

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Desde mañana, Dios mediante, pondremos a la cabeza de nuestro periódico en latín y castellano, la siguiente

PROPOSICION CONDENADA POR LA SANTA SEDE:

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el liberalismo, con el progreso y con la civilización moderna.»

## PARTE EXTRANJERA.

Todos los periódicos de Francia, como habrán hecho a esta hora los periódicos de todas las naciones europeas, llenan la parte principal de sus columnas con juicios acerca de la Enciclica y de las proposiciones condenadas por la Santa Sede. Importa que nuestros lectores conozcan, aun cuando sólo sea tan sumariamente como exige el espacio de que podemos disponer, aquellos juicios y apreciaciones. Pero antes de comenzar hoy esta tarea por los periódicos de París, debemos trasladar un episodio que conduce a esclarecer un suceso de la política europea de estos últimos tiempos, del cual se está hablando desde que su realización se anunció, y que no es otro que el ya por tantos títulos famoso convenio de 15 de Septiembre.

Este episodio nos le refiere una carta de Roma, que reputamos fidedigna, y la cual dice así:

«La Enciclica y el Syllabus han sido manifestación tan extraordinaria como sorprendente de la autoridad apostólica; pues el Pontífice responde con ellos a las ideas y errores contemporáneos, afirmando de manera tan majestuosa como solemne la extensión de sus potestades, la plenitud de sus derechos y la inflexibilidad de sus doctrinas. Pero la Enciclica y el Syllabus son además, aun cuando implícita e indirecta, respuesta verdadera que da la Santa Sede al convenio franco-italiano. No de otro modo podía darse esta respuesta, en razón a que la Santa Sede no puede tomar en cuenta para juzgarla directamente un suceso que, como este del convenio, por su ilegalidad consideramos como no realizado.»

«En efecto, aquel Convenio ha sido formado no sólo sin tomar parte la Santa Sede en su formación, sino hasta ignorándola oficialmente. Por esto a los consejos de transacción que por él se le dirigen, contesta condenando los principios en que se fundan semejantes consejos. La Santa Sede, pues, hablando a Dios, contesta a las doctrinas de ciertos hombres, y reivindica la plenitud de sus derechos y de su jurisdicción, al mismo tiempo que ordena públicas y solemnes oraciones en el universo mundo.»

«La poderosa sencillez de la política cristiana, está destinada a desconcertar perpetuamente los cálculos científicos y habilidades de la diplomacia, y también ahora los ha desconcertado.»

«Constante en sus propósitos, y conforme a sus instrucciones, el conde de Sartiges no cesaba un punto en sus gestiones cerca del Cardenal Antonelli, para obtener respuesta del Gobierno pontificio a los últimos despachos que le había dirigido el Gobierno francés. De este asunto trataban el Cardenal Antonelli y el embajador de Napoleón III en uno de los días que inmediatamente han precedido a la publicación de la Enciclica, y Sartiges, como siempre esforzaba la manifestación de su deseo por obtener aquellas respuestas, cuando el pro-secretario de Estado, con su imperturbable calma, le manifestó que la Santa Sede había respondido, y que sus respuestas, formuladas e impresas, iban ya de camino. Sorprendido primero, atónito y estupefacto el embajador, quejose luego amargamente al Cardenal; y comenzaba a formular una protesta contra la ignorancia absoluta en que el Cardenal le había dejado respecto a asunto tan importante, y del cual las reglas y usos diplomáticos exigían que él, cuando le atajó el Cardenal, y sonriendo, le dijo: «Pero, señor embajador, me parece que no es a mí a quien debeis quejaros, sino a vos mismo. ¿Acaso habria hecho y otra cosa que imitar el ejemplo que vos y vuestro Gobierno nos habeis dado con vuestra absoluta reserva, y la cual hasta la última hora no ha dejado en absoluta ignorancia del tratado de 15 de Septiembre? Pero tranquilizaos.»

«No es a ningún Gabinete a quien hemos enviado nuestra respuesta, sino al Episcopado católico. Al dirigirla a los Gabinetes, tendríamos razón en quejarnos, si no comenzáramos por entendernos primero por vos, porque os consta que no soy vengativo. Esto es, pues, lo que voy a hacer en este momento.»—Y diciendo y haciendo, Su Emma. abrió el famoso bufete verde, tan conocido por la diplomacia, y sacando un ejemplar impreso de la Enciclica y sus anejos, lo entregó al conde Sartiges.»

«Sin conocer esta anécdota, a nadie habria sorprendido saber que entre las varias cosas que algunos periódicos franceses dicen que son la Enciclica y el Syllabus, digan que son respuestas de la Santa Sede al convenio franco-sardo y a los documentos y discusiones que han venido y vendrán en pos de él.»

«En el número de los periódicos que emiten este juicio se cuentan todos los católicos, y el Journal des Débats, la Presse y otros más o menos liberales.»

Respecto al examen y juicio en globo de la

Enciclica y las proposiciones, podemos dividir la prensa francesa, como se dividirá la prensa de Europa y la de todas aquellas partes del mundo en donde existe este adinámico, en tres grupos principales, a saber: El de los católicos que ahora como siempre dicen y dirán: Roma locuta est, causa finita est, y que en consecuencia entonan cánticos de victoria, porque han conocido nuevos preceptos que acatar. El de los impíos fieros y desvergonzados que niegan todo valor a las leyes de la Iglesia, porque niegan al Legislador Supremo, por cuyo auxilio y delegación la Iglesia legisla. Los periódicos de esta secta, aunque conformes en los juicios acerca de lo principal, difieren en punto a los resultados que producirá la Enciclica, pues mientras que algunos de ellos como el Siecle, por ejemplo, creen necesario para derribar al Pontificado por culpas de la Enciclica, concitar contra él el odio de los Gobiernos, repitiendo lo que escribas y fariseos decían a Pilatos a cuento de los ataques que el Salvador daba a la autoridad del César, hay otros como la Opinion Nationale que dan por juzgada y condenada la causa de la Iglesia desde el momento en que esta con su Enciclica ha rasgado todos los velos, y proclaman que ha sonado la hora de que las potestades del mundo vayan a Roma, y con la bandera del progreso y la civilización por delante, atraviesen los muros que a Atila detuvieron, y derroquen los altares, emancipando a la humanidad.

Forman otro grupo los doctrinarios del cesarismo, familia que cuenta entre sus individuos a El Constitutionnel, El Pays, La France y otros. El summum bonum de esta familia sería tener un Dios y una Iglesia que les sirvieran de fiadores para la explotación de la gran masa francesa que es católica, y de barreras tras las cuales pudieran parapetarse contra el socialismo, para hacer una digestión reposada, oír una ópera ó ver un baileable con tranquilidad. En suma, quieren tener un Dios y una Iglesia que vayan todos los días a recibir la orden a las Tullerías. La Enciclica manifiesta al Dios que tiene asentado su trono por cima de todas las Tullerías, y pone a doctrinas que son, si barreras para el socialismo, pero que de ninguna manera pueden servir de cómodo albergue para los que ponen la mitad de sus afares en poseer y gozar una buena casa, un buen cocinero y un espectáculo agradable. Por eso todos los juicios que esta familia ha emitido acerca de la Enciclica, se resumen en declararla tan desprovista de exactitud como de oportunidad y prudencia; pero como su instituto la advierte de que verdades contra sofismas y autoridad legítima y eterna contra poder ilegítimo y deleznable, son adversarios entre los cuales están designados los vencedores aún antes de que la lucha comenzara, los intérpretes periodistas de aquella familia, examinando la Enciclica huyen de los principios fundamentales cuanto pueden, y se aferran en los argumentos de oportunidad, descubriendo como últimas baterías la amenaza, y como epílogo de todos sus esfuerzos el dolor que dicen les asaltará si, por no rendirse a sus deseos, ven al Pontificado rendido ante la bandera de civilización y progreso que ya han enarbolado los impíos fieros de la Opinion Nationale y colegas.

Como muestra del estilo que en esta ocasión gasta esta familia, vamos a transcribir algunos párrafos de un artículo del Constitutionnel.

«Inútil sería el disimulo, dice el expresado periódico. La lectura de este documento ha producido en Francia general sorpresa, por más que más bien que nada de nuevo ofrezca una especie de resúm de doctrinas antiguas; pero en la elección de estas se manifiesta tan palpable el progreso de romper con todos los principios en que se asientan las sociedades modernas, que todos preguntan con dolorosa extrañeza, cuál puede ser la significación de declaraciones semejantes en semejantes momentos.»

«Sus teorías (las de la Enciclica) no tienen aplicación posible, y esto nadie lo sabe mejor que el Gobierno pontificio, pues no es esta la vez primera que arroja al mundo declaraciones de esta especie, y las cuales nunca que sepamos tuvieron por resultado llevarnos más allá del siglo XVIII, ni impedir que las sociedades modernas tengan vida propia.»

«Podría dudar nadie de cuál será nuestra conducta ante esas glorificaciones de la Edad-media, y ante esa negación de la sociedad moderna?»

«Los principios asentados al frente de nuestra Constitución, y los cuales en estas materias debían guiar a todos los políticos que reúnan inteligencia y patriotismo, traen para nosotros fecha muy larga. Existían ya mucho antes de haber recibido elocuente consagración en la declaración célebre que hizo el clero de Francia en 1682.»

«Todos nuestros sistemas políticos han seguido este camino: camino el que nuestras tradiciones les señalaban, pues en este punto el espíritu moderno es hasta tal punto imperioso, y rechaza de tal modo toda traba, que hasta la misma Restauración se vio obligada a someterse a ellos.»

A estas afirmaciones de El Constitutionnel, iguales a las afirmaciones que hacen todos sus

compañeros de librea, han contestado ya por de pronto todos los periódicos católicos que en París se publican, y los cuales, aun cuando hasta ahora divididos en materias del orden político, en vista de las Proposiciones condenadas por la Santa Sede, han borrado sus divisiones de manera bastante significativa para que La France haya juzgado conveniente consignarlo en un artículo que titula los Nuevos ultramontanos.

## TELEGRAMAS.

GINEBRA, 30.

Todos los acusados han sido absueltos y han renunciado a reclamar indemnización. En su vista, la confederación pagará las costas de la causa.

AMSTERDAM, 30.

En el Banco el descenso ha bajado a 5 1/2 por 100.

LONDRES, 30.

El balance del Banco ha dado por resultado aumento de cartera y disminución en la reserva de notas en el metálico en caja.

BERLIN, 30.

El Gobierno ha dirigido a todos los Gabinetes una nota diplomática, explicándoles la misión de los síndicos de la Corona, relativamente a la opinión que estos últimos deben emitir sobre la cuestión de sucesión de los Ducados.

Esta decisión quedará siempre sujeta a la voluntad del Monarca, el cual resolverá definitivamente de una manera conforme con los intereses generales de Europa.

PARIS, 30.

La Gaceta de Turin del 30 dice que el antiguo ministerio cuando trató de la extradición de Lagali y sus cómplices, se comprometió con Francia a que si se les condenaba a muerte no se llevaría a cabo la sentencia.

PARIS, 31.

El Monitor publica un decreto imperial abriendo el puerto de Cayenne a todos los buques de comercio franceses y extranjeros.

Las mercancías pagarán un derecho de entrada de 3 por 100.

La revolución del Estado de Bolívar en la república de Colombia no ha terminado aún.

SOUTHAMPTON, 31.

Escriben de Gibraltar, que el gobernador de Tetuan, que había sido encarcelado como acusado de haber facilitado la fuga de los asesinos del sultán francés, ha sido puesto en libertad a consecuencia de la petición especial del ministro plenipotenciario de Francia en Marruecos, el cual insistió personalmente en pedir esa gracia al Sultán.

SOUTHAMPTON, 31.

La Mala de las Indias Occidentales ha llegado a este puerto, trayendo dos millones y medio de dólares.

ROMA, 27.

El embajador ruso cerca de la Santa Sede, Meyendorff, ha asistido a las recepciones pontificales.

El Padre Santo, contestando al decano de los Cardenales, dijo: Que el triunfo de la Iglesia católica estaba asegurado, aunque no podía fijar la época; que después de haber asistido a su triunfo exclamaría con Simeón: «SEÑOR, DEJAD MORIR A VUESTRO SIervo.»

COPENHAGUE, 31.

M. Plessen, embajador en San Petersburgo, está para llegar, y se asegura que se encargará de formar nuevo ministerio. El Rey quiere descartarse de los actuales ministros liberales M. Blühme y M. David.

PARIS, 31 (a las tres y quince minutos de la tarde).

Consolidados ingleses. (Londres) 89 1/2.

3 por 100 portugueses (id.) 48 1/2.

3 por 100 franceses (Paris) 46,30.

4 1/2 franceses (id.) 93-75.

3 por 100 interior español, 44.

Ferro-carri de Sevilla a Cádiz (id.), 290.

Mobiliario franceses (id.), 936.

Crédito territorial franceses (id.), 1,261.

Ferro-carri de Zaragoza (id.), 430.

Idem del Norte (id.), 373.

Mobiliario español (id.), 620.

Ferro-carri portuguez (id.), 293.

3 por 100 español (Amsterdam), 42 7/8.

Diferido español (id.), 40 1/2.

3 por 100 interior español (Amberes), 42 3/4.

Diferido español (id.), 40 5/8.

Fondos turcos (Paris), 48 3/8.

Mem. mejicanos, 3 por 100 antiguo (Londres), 29 1/2.

Id. 3 por 100 moderno, 27.

Id. italianos (id.), 65 7/8.

Id. brasileños (id.), 84 0/0.

PARIS, 31.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 44 0/0; el 3 exterior, a 40 0/0; la diferida, a 40 0/0; la amortizable, a 31 1/2; el 3 por 100 franceses, a 66-30, y el 4 1/2, a 93 75.

LONDRES, 31.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/2 a 5/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE ENERO DE 1865.

LA ENCICLICA DE SU SANTIDAD Y EL PERIODISMO.

¿Por qué, al pronunciar nosotros la primera palabra acerca del gran suceso católico, nos

ocurre mencionar inmediata y simultáneamente el infernal concierto de voces que designamos en comun bajo el nombre de periodismo? No exigía el respeto debido al trascendentalísimo acto de la Santa Sede; no exigía hasta la propia razón de método comenzar exponiendo la sustancia, digámoslo así, de ese acto mismo, y llamando la atención sobre los accidentes que le hacen tan admirable como su sustancia, antes de exponer las blasfemias más ó menos claras y más ó menos intensas con que le ha recibido la impiedad liberal?

Digamos cuatro palabras sobre la razón de esta nuestra conducta.

Así como por la intensidad del quejido conocemos la del dolor, y por esta la del golpe que le causa, y así como por los desatentados movimientos y desesperados rugidos de la fiera acosada conocemos el furor y terror que la domina, y de aquí la valentía y acierto del cazador que la persigue; de este propio modo estamos palpando el dolor, la ira y el miedo del liberalismo ante ese dardo que le ha herido en las entrañas, y ante ese cerco que cerrándole toda salida, acaba de lanzarle al borde del abismo en donde caerá infaliblemente.

Un católico de fe sana, y medianamente instruido de la actual situación de la Iglesia, que antes de conocer la Enciclica leyese lo que el periodismo dice acerca de ella, tendría ya bastante, si no para conocer la naturaleza del golpe, al menos para conocer que había sido certero, oportuno y mortal.

Por eso tomamos nosotros desde luego en cuenta lo que dice el periodismo. Publicando el sábado la Enciclica, pusimos de manifiesto el golpe; publicando ahora algunos extractos del periodismo de estos tres días, exponemos con incomparable elocuencia su eficacia.

Y hé aquí cómo, por primera vez quizás desde

que estamos en relaciones con nuestros lectores, vamos hoy a revolver este lodo pestífero, no sólo con calma sino, confesémoslo francamente, con alegría.

En los grandes días de la Pasión del Salvador del mundo, cuando su Divina palabra descubría el tesoro de las verdades eternas, al mismo tiempo que los errores y la depravación de sus varios verdugos, imaginamos nosotros que no faltarían por allí muchos de los necios voluntarios ó involuntarios, al oír aquellas doctrinas tan nuevas y tan extrañas a las que profesaba el mundo, así como también al escuchar aquellas reprobaciones tan tremendas lanzadas por un hombre inerme, pacífico y manso contra sus poderosos perseguidores, contra los mismos que no ocultaban su vivo anhelo de perderle y exterminarle; imaginamos, decimos, que esos tales necios andarían de casa en casa y de calle en calle haciendo a todo el mundo la siguiente pregunta:

«Pero ¿qué está diciendo ese hombre?»

A esta pregunta perpetua de todos los necios, voluntarios é involuntarios, condenados a no entender nunca nada de ninguna cosa, imaginamos que se daría diversas respuestas.

Los amigos y familiares de Pilatos, que naturalmente, a ejemplo de su señor, no querían ni condenar al Justo ni despopularizarse ante la plebe, responderían encogiéndose de hombros y apelando a la estratagema del silencio. Así queda explicado el por qué algunos periódicos de esta corte, por ejemplo, La Epoca, El Diario Español, La Libertad y El Independiente, no sólo nada dicen del gran suceso, sino que ni aun le mencionan.

Los cortesanos y partidarios de Herodes, que naturalmente, a ejemplo de su señor, tendrían por loco al mismo Justo, y se divertirían en tratarle como a tal, vistiéndole y hablándole como a Rey de burlas, responderían, poco más ó menos, diciendo del Justo y de sus palabras algo parecido al siguiente párrafo de La Razón Española:

«Hijos sumisos de la Iglesia, no podemos menos de acatar cuanto emane del sucesor de los Apóstoles, y atendido el carácter de este documento, sólo debemos manifestar nuestra ardiente convicción de que la religión católica es religión de libertad, no de tiranía; de que su misión civilizadora sólo puede lograrse enarbolando la religión misma la bandera del progreso y guiando a la humanidad en su camino hacia la perfección posible; de que los vientos de libertad impulsan a la nave de Pedro para que navegue, no para que zozobre; de que, creyendo, como creemos, en la eterna promesa que garantiza la Sede apostólica, veríamos, sin embargo, con dolor inmenso, la honda perturbación que podría producir el divorcio de la Iglesia católica; la idea liberal; y hechas estas manifestaciones sellaremos nuestros labios, inclinaremos respetuosamente nuestra cabeza, y acataremos lo que no puede menos de acatarse.»

Nada falta en este precioso párrafo: ni la túnica blanca, ni el harapo de púrpura, ni la corona de espinas, ni el cetro de caña, ni las bofetadas, ni las risotadas, ni el Ave Rex.

Otros de la misma casa de Herodes andarían

probablemente por las salas de palacio gritando con ira espumosa: «¿Pero por qué se permite hablar a este hombre? ¿por qué no se le pone una mordaza?»—Y vean Vds. aquí cómo aquella gritería ha sido transmitida por juro de heredad al liberalismo progresista impuro de la Nación, y puro de Las Novedades.

Dice La Nación:

«El Sumo Pontífice ha dado una Enciclica condenando la friolera de ochenta proposiciones, entre la que figura La Soberanía Nacional. Como la bula de condenación no ha recibido el regium exequatur, derecho que también se anatematiza, suponemos que se puede discutir sobre las proposiciones condenadas; en cuyo caso las daremos cabida en nuestras columnas. Diganos El Pensamiento Español, que tiene la llave de la libertad de imprenta, si nos será permitido hacerlo; porque de otra manera no nos quebraremos la cabeza en leer y estudiar esas ochenta declaraciones, graves ó ligeras, que Su Santidad echa sobre los hombres del mundo civilizado.»

«Dénos la contestación, porque no queremos perder el tiempo.»

Antes de pasar a lo que dice Las Novedades, respondamos lo que a esta pregunta herodiana de La Nación pudo muy bien responder cualquiera de los discípulos de Jesucristo: «¿Cómo puedes dudar de que Pilatos te dejará decir cuanto quieras? ¿Pues no estás viendo como no te pone ningún reparo?»

Pasemos ahora a Las Novedades:

«Algunos periódicos de ayer publican la Enciclica del Papa, en que se condenan ciertas proposiciones de la filosofía política moderna.»

«Nosotros la publicaremos también si el Gobierno da el exequatur, porque respetamos cuanto disponen las leyes españolas acerca de la publicación y eficacia de los documentos que provienen del jefe de la Iglesia.»

«La Enciclica a que nos referimos necesita el regium exequatur para ser admitida en España; mientras tanto, en nuestro concepto y con arreglo al Código, no debiera haberse publicado, y es muy extraño que ahora la hayan publicado periódicos del mismo color que otros que por la misma falta se han visto alguna vez en los tribunales.»

Como quien dice: «Pilatos ¿por qué no le pones la mordaza?»

Los de la casa de Caifás, Sumo Sacerdote, y los de la de Anás, su suegro, debían estar muy al corriente, y hablar mucho de lo que en Roma se pensaba acerca del reo; y es muy probable que se lo dijese a Pilatos antes de lanzarle aquella amenaza sobre que si no condenaba al Justo, le tendrían por enemigo del César.

Pues aquí tienen ustedes a La Iberia escribiendo varios artículos con el resumen de todas las blasfemias dedicadas por el periodismo parisiense a la Enciclica, entre los cuales hallamos el párrafo siguiente:

«Uno de los más juiciosos diarios de París, dice que el Papa acaba de romper en cierta manera el pacto que en este momento une a los pueblos y a la mayor parte de los Soberanos católicos. En Francia, en España, en Austria, en Italia, en Portugal, en Bélgica, existen Constituciones más ó menos liberales; es decir, infectadas de naturalismo; esos mismos Gobiernos son por lo tanto naturalistas; ¿en qué situación se coloca, pues, a estos Gobiernos y a los que los sirven?»

Es decir: «Mira, Pilatos, que si te blandearas, vas a disgustar al César de París, y por añadidura, vas a dejar que sea conculcada nuestra ley.»

Pero además de pilatescos, herodianos y rusesos y Escribas, había en Jerusalem varias tas de otros judíos, digámoslo así, indolentes, que constituían cisma dentro de la misma Sinagoga. Estos, al oír que el Justo había pronunciado sentencia contra los errores de su tiempo, y que se les habría por consiguiente disputado la historia del discipulo, soltarían la carcajada y preguntarían: «¿Pero odio y de la vanidad, ¿verdad?»

Pues bien, efectivamente el liberalismo socialista y ateo a ver en La Regeneración proclamadas «las verdades, pregunta por boca de La Discusión: «¿Es dogma de fe que el sucesor de San Pedro sea infalible?»

«¿Podría replicársela: «¿Es dogma de fe que tú eres atea y socialista? No, y sin embargo es una verdad como un templo.»—Lo cual prueba que no todas las verdades, ni aun en el orden religioso, son dogmas de fe, sin dejar por eso de ser verdades que no se pueden negar sin negar el fundamento mismo de la Religión.»

Mientras La Discusión digiere esta teología, consignemos un sólo rasgo de su hermana en impiedad La Democracia:

«Los despachos telegráficos revelan el mal efecto que la reciente Enciclica de Pío IX ha producido en el ánimo del Gobierno francés. Y no es maravilla. Si la Enciclica no fuese una verdadera blasfemia, sería una ingratitud increíble. No es Francia, al fin, la que desde Carlo-Magno a Napoleón III ha sostenido el señorío temporal de los Papas? ¿No han sido los Papas los que han provocado la intervención de los poderes extranjeros, é invocado como católico, como cristianismo el de los Soberanos franceses? Y sin embargo, no



hay principio de los que la sociedad francesa ha consagrado, no hay tradición de las que el Imperio francés está obligado a guardar, así la que Bossuet y los Obispos de 1682 iniciaron, como la que los insignes redactores del Código civil abrieron, que la Enciclopedia no haya implacablemente herido.»

Como se ve, *La Democracia* ha juntado en uno la impropiedad de aquellos blasfemos que acusaron de *reo de blasfemia* al Salvador Jesús, con el *tolle tolle* de los que amenazaban a Pilatos de que, si no condenaba al Justo, no sería amigo de César.

Rematemos el cuadro. Pilatos tendría sin duda un secretario; y este secretario debería saber que su principal no quería ni condenar al Justo, ni exponerse ante la plebe, ni desagradar al César. Para conciliarlo todo al redactor el proceso de Jesús, se limitaría probablemente a referir los dichos y hechos del Salvador sin ningún comentario, ó bien procurando calificar a los unos y a los otros de manera que el César no se alarmase y pudiera pensar en la destitución de Pilatos ó en la supresión del Pretorio.

Pues á ver si ven ustedes algo de esto en el único que *El Contemporáneo*, órgano principal del ministerio, dice acerca de la Enciclopedia:

«En los periódicos extranjeros últimamente recibidos viene el texto de los documentos que han sido publicados en Roma, que son tres: 1.º, una Carta Enciclica dirigida á todo el Episcopado en comunión con la Santa Sede contra los principales errores de nuestra época; 2.º, un catálogo que comprende ochenta proposiciones condenadas en las diversas Alocuciones y Enciclicas de Pío IX; 3.º, las cartas apostólicas prescribiendo la celebración de un jubileo universal en 1865. Por falta de espacio no podemos insertar ninguno de estos documentos.

«La Enciclica, que se dice estaba preparada hace dos años y no ha sido publicada hasta el 8 de Diciembre, recuerda la Enciclica de Gregorio XVI contra las libertades modernas, se halla inspirada en el mismo espíritu y formula las mismas condenas. La libertad de conciencia, la libertad de cultos, la libertad de opinión, la independencia completa del poder civil respecto del poder religioso, son calificadas de errores perniciosos.

«El catálogo anexo á la Enciclica, comprende, como hemos dicho, ochenta proposiciones. El panteísmo, el naturalismo, el racionalismo absoluto, el racionalismo restringido, el indiferentismo, el socialismo, el comunismo, las sociedades secretas, las sociedades bíblicas, las sociedades clerico-liberales, los errores sobre la Iglesia y sus derechos, los errores sobre la sociedad civil en sí misma y en sus relaciones con la Iglesia, los errores sobre la moral natural y cristiana, sobre el matrimonio cristiano, sobre el poder temporal, y, finalmente, sobre el liberalismo moderno, son sucesivamente condenados en ellas con la indicación de la alocución, de la Enciclica, ó de la carta particular que los reprueba.

«El silabario ó resumen no discute ni define nada: se concreta á reproducir las proposiciones condenadas en el otro documento, y para su respectiva refutación se refiere á los anteriores documentos de Pío IX, que comprenden en conjunto todos los errores modernos y condenan especialmente cada uno de ellos.

«La Enciclica, si bien condena las ideas que ayer apuntamos, está escrita con mesura y templanza, resaltando en toda ella el tono de una gran moderación. Resumen.—Al oír el Salvador Jesús á todos estos enemigos de su doctrina, y sabiendo perfectamente que el odio de todos juntos había de crucificarle, decía sin embargo que resucitaría al tercer día, y profetizaba por consiguiente el espléndido triunfo de su doctrina y el reinado universal de su santo nombre.

Pues á ver si dice algo parecido el siguiente telegrama recibido con fecha 31 en Madrid:

«ROMA, 27.

El embajador ruso de la Santa Sede, Meyendorff, ha asistido á las recepciones pontificales.

«El Papa, contestando al decano de los Cardenales, dijo, que el triunfo de la Iglesia católica estaba asegurado, aunque no podía fijar la época; que después de haber asistido á su triunfo exclamaría con Simeón: «Señor, dejad morir á vuestro siervo.»

Ya lo ven nuestros lectores: el divino drama de la Pasión no ha acabado de representarse, sino que sigue reproduciéndose en varias escenas y en varios tiempos, pero siempre con los mismos personajes. En la representación de hoy hemos llegado, si no la erramos, al *Viernes Santo*. La Enciclica de Pío IX es una especie de *consummatus est*.

¡Gloria! La Pascua de resurrección está cerca, y oramos.

GAVINO TEJADO.

No habiendo publicado por falta de espacio el sábado la Bula del jubileo, cuya concesión han visto ya nuestros lectores mencionada en la Enciclica de Su Santidad, lo hacemos á continuación. Este documento dice así:

#### LETRA APOSTÓLICA.

DE

#### NUESTRO SANTO PADRE EL PAPA PÍO IX.

QUE ANUNCIA UN JUBILEO UNIVERSAL PARA IMPLORAR EL AUXILIO DIVINO.

PÍO IX.

A todos los fieles que vienen las presentes Letras, salud y bendición apostólica.

Elevado por los designios secretos de la Providencia á la Sede Apostólica, á pesar de Nuestra indignidad, Nos conocemos harto bien las dificultades de los tiempos actuales para no sentir hasta qué punto necesitamos el auxilio de lo Alto para preservar al rebaño de Jesucristo de los lazos que se ocultan en todas partes, para sostener y ordenar, según el deber de Nuestro ministerio, los asuntos de la Iglesia católica. Por esto es por lo que hasta este día, Nos no hemos dejado de dirigir continuas oraciones al Padre de las misericordias, á fin de que se digna fortificar con su virtud Nuestras débiles fuerzas é ilumine Nuestro espíritu

con la luz de su sabiduría, para que el ministerio apostólico que nos ha sido confiado se convierta en ventaja de toda la cristiandad, y para que, en fin, apaciguándose la tormenta, el hajel de la Iglesia descanse de las largas agitaciones que por ella ha sufrido.

Pero como lo que es un bien común debe ser pedido por votos comunes, Nos hemos resuelto excitar la piedad de todos los fieles de Jesucristo, á fin de que, uniéndose sus oraciones á las nuestras, implorémos todos con más ardor el auxilio de la diestra del Omnipotente. Y como es seguro que las oraciones de los hombres serán más aceptas á Dios si se dirigen á Él por corazones puros, es decir, por conciencias libres de toda mancha, Nos hemos resuelto imitar el ejemplo que Nos han dado nuestros predecesores al principio de su Pontificado, abriendo con liberalidad apostólica á los fieles de Jesucristo los celestiales tesoros de indulgencias, cuya dispensación Nos ha sido confiada, á fin de que, escitados por mayor viveza y lavados de las manchas del pecado por el Sacramento de la penitencia, se aproximen con más confianza al Trono de Dios, obtengan su misericordia y encuentren gracia cerca de Él.

Por estos motivos, Nos anunciamos al universo católico una indulgencia en forma de jubileo.

Y por esto, y confiando en la misericordia de Dios Omnipotente y en la autoridad de sus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, en virtud de este poder de atar y desatar que el Señor Nos ha concedido, aunque indignos como Nos somos de Él, Nos damos y concedemos por el tenor de estas Letras presentes, indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados á todos y cada uno de los fieles de uno y otro sexo que viven en nuestra buena ciudad, que, desde el segundo domingo de Adviento, es decir, desde el 6 de Diciembre inclusive, día de la fiesta de San Juan Apóstol, visiten dos veces durante esas tres semanas las Basílicas de San Juan de Letran, del Príncipe de los Apóstoles y de Santa María la Mayor, ó una de esas iglesias, óren con devoción durante algún tiempo, ayunen el miércoles, viernes y sábado de una de esas tres semanas, siempre que en el mismo intervalo de tiempo se confiesen y reciban con respeto el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, haciendo alguna limosna á los pobres, cada uno según su devoción.

Y para todos aquellos que, viviendo fuera de Roma, en cualquier lugar que sea, visiten dos veces las iglesias designadas al recibir las presentes Letras, sea por los Ordinarios, sea por sus Vicarios ó Tinentes, sea por orden de ellos, ó en su defecto por los que tienen cura de almas en los mismos lugares, y que, habiendo visitado dos veces dichas iglesias, ó alguna de ellas en el mismo espacio de tres semanas, cumplan con devoción las demás obras ya enumeradas, Nos concedemos también por las Letras presentes la indulgencia plenaria de todos sus pecados, según es costumbre en el año de Jubileo, á los que visiten ciertas iglesias en la ciudad de Roma, ó fuera de ella.

Nos concedemos también que aquellos que estén en el mar ó en viaje, tan pronto como vuelvan á los lugares de su domicilio puedan ganar la misma indulgencia, cumpliendo las condiciones ya señaladas y visitando dos veces la iglesia catedral, principal ó parroquial del punto de su domicilio. Y respecto de los regulares de uno y otro sexo, aun de aquellos que viven en perpetua clausura y de todos los demás legos ó eclesiásticos, seculares ó regulares, aun aquellos que están en las cárceles ó detenidos por alguna enfermedad corporal u otro impedimento y que no puedan cumplir las obras ya expresadas ó algunas de ellas, Nos permitimos igualmente que un confesor del número de aquellos que están ya aprobados por los Ordinarios, pueda conmutarles las dichas obras en otras obras de piedad, ó remitirlas para otro tiempo poco lejano, añadiendo las cosas que los penitentes puedan cumplir. Nos autorizamos también al mismo confesor á dispensar de la recepción de la Eucaristía á los niños que no han hecho aún la primera Comunión.

Nos damos también además á todos y á cada uno de los fieles, seculares ó regulares, de cualquier institución y orden que sean, el permiso y el poder de elegir para este efecto por confesor á todo Sacerdote, lo mismo secular que regular, del número de aquellos que se hallan aprobados por los Ordinarios (las mismas religiosas, los novicios y las mujeres que viven en el claustro podrán usar de este permiso, con tal que el confesor sea aprobado *pro monialibus*), el cual podrá absolverles y desatarles en el fuero de la conciencia, y por esta vez solamente, de la excomunión, suspensión, condenaciones eclesiásticas y censuras, sea *ab jure*, sea *ab homine*, pronunciadas por cualquier causa (fuera de las que se exceptúan más abajo), y también de todos los pecados, excesos, crímenes y delitos, por graves y enormes que puedan ser, aún los reservados por cualquier modo á los Ordinarios de los lugares ó á Nos y á la Sede apostólica y cuya absolución no se haya creído concedida por otras concesiones y por extensas que fueran.

El cual confesor podrá además conmutar toda clase de votos, aún los hechos con juramento reservado á la Sede Apostólica (excepto los votos de castidad, de religión, y aquellos por los cuales se contrae una obligación hacia un tercero, habiendo sido aceptados por él, ó cuya omisión le trajera perjuicio, así como los votos llamados *preservativos del pecado*, á menos que la conmutación de esos votos no se juzgue tan útil como su primera materia para reprimir el hábito del pecado) á otras obras pías y saludables, imponiendo, sin embargo, á todos y á cada uno de ellos en todos los casos supradichos una penitencia saludable ó otra cualquier cosa que el confesor juzgue oportuno añadir.

Nos concedemos también la facultad de dispensar la irregularidad contraída por violación de las censuras, é, tanto cuanto no pueda ser diferida al fuero externo, ó no pueda ser diferida fácilmente. Sin embargo, no entendemos por estas Letras presentes dispensar de ninguna irregularidad pública ó oculta, defecto, nota de infamia, incapacidad ó inhabilitación, sea cualquiera la manera en que se haya contraído, ni dar ningún poder de dispensación sobre esos objetos, ó rehabilitar y volver á poner en el primer estado, aún en el fuero de la conciencia, ni entendemos que las Letras presentes deban derogar la Constitución y las declaraciones de nuestro predecesor Benedicto XIV, de feliz memoria, relativamente al Sacramento de la Penitencia. Ni entendemos, por último, que las Letras presentes puedan ó deban servir en modo alguno á aquellos que hubieran sido nominalmente excomulgados, suspensos ó puestos en entredicho por Nos ó por la Sede Apostólica, ó por algún otro Prelado ó juez eclesiástico, ó que de otra

cualquier manera hubieran sido declarados ó denunciados públicamente como incurridos en las censuras y otras penas impuestas por sentencias, á menos que en el espacio de las supradichas semanas no hayan satisfecho ó no se hayan puesto de acuerdo con las partes interesadas. Y si en dicho término no han podido satisfacer, á juicio de su confesor, Nos concedemos que puedan ser absueltos en el fuero de la conciencia, solamente para el efecto de ganar las indulgencias del Jubileo, con la obligación de satisfacer tan pronto como puedan.

Por esto, y Nos mandamos y ordenamos expresamente por las Letras presentes, en virtud de la santa obediencia, á todos los Ordinarios de cualquier parte que sean, y á sus Vicarios y tenientes, ó en su defecto á aquellos que tengan cura de almas, que, cuando hayan recibido copia de las Letras presentes, aun impresas, las publiquen ó las hagan publicar tan pronto como ante Dios lo juzguen conveniente, en atención á los tiempos ó á los lugares, en sus iglesias, diócesis, provincias, ciudades, aldeas, territorios y lugares, y que designen á los pueblos, convenientemente preparados, en cuanto esto pueda hacerse, por la predicación de la palabra de Dios, las iglesias que se deben visitar, y el tiempo que se concede para el presente Jubileo.

Las Letras presentes podrán tener y tendrán su efecto, no obstante todas las Constituciones y Ordenanzas apostólicas, y particularmente aquellas por las cuales la facultad de absolver en ciertos casos expresos en ellas se halla de tal modo reservada al Pontífice Romano que ocupara entonces la Santa Sede que, semejantes ó diferentes concesiones de indulgencias y de facultades no puedan ser de ningún efecto para nadie si no se hace mención expresa de ello, ó si no se derogan especialmente; como también, no obstante la regla de no conceder la indulgencia *ad instar*, y no obstante todos los estatutos y hábitos de todas las órdenes, congregaciones ó institutos regulares, aun confirmados por juramento y autoridad apostólica, ó de otra cualquier manera que hayan podido serlo; como también, no obstante, todos los privilegios, incultos y letras apostólicas concedidas en cualquier forma que sea á esas mismas órdenes, congregaciones ó institutos y á las personas que los compongan, aun aprobadas y renovadas.

A todas las cuales cosas y á cada una de ellas, como también á todas las otras cosas contrarias, Nos derogamos por esta vez especial, nominal y expresamente por el efecto de las Letras presentes, aunque de ellas y de todo su tenor fuera preciso hacer mención ó expresión especial, específica é individual, sin que sirvieran cláusulas generales equivalentes ó siendo preciso observar alguna otra formalidad particular. Repetase su tenor por suficientemente expresado en las Letras presentes, y repetase toda la forma prescrita en este caso por observada debidamente. Y á fin de que las Letras presentes, que no pueden ser llevadas á todas partes, puedan más fácilmente llegar á conocimiento de todos los fieles, Nos queremos que en todos los lugares se dé la misma fe á la copia de las Letras presentes aun impresas y firmadas por la mano de un notario público, y selladas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, que la que se daría á las Letras presentes si fueran exhibidas y presentadas originales.

Dado en Roma cerca de Santa María la Mayor, bajo el anillo del Pescador, el veintidós de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y seis, año primero de nuestro Pontificado.

A. CARDENAL LAMBRUSCHINI.

Pocos días há, copiamos del periódico sevillano *La Cruz*, una combinación ingeniosa de las palabras del *Ave María*, trabajo que revela por lo menos en el autor de la combinación fervor cristiano hasta en sus ócios.

No era de presumir ciertamente que en la católica España hubiese periódicos que, tratando de ridiculizar en los católicos sus cristianas diversiones, y lo que es peor todavía, oponiendo á una combinación cuyos resultados son glorificadores de la Concepción Inmaculada, otra combinación de la cual resulta un insulto grosero contra un venerable Prelado, se consagrasen á descomponer las palabras del *Ave María* con sacrílegas manos y propósitos sacrílegos.

Hay, sin embargo, en España un periódico que así lo ha hecho, y ese periódico se llama *La Nación*.

*La Nación*, según de su trabajo se infiere, no ha podido llevar con paciencia el que, combinando las palabras del *Ave María*, haya habido quien saque de ellas las frases «*Deipara inventa sum, ergo inmaculata*». El periódico progresista, mostrándose indigesto con ellas como pudiera hacerlo el mismo Lucifer, y hasta sobrepujándole con el mismo sacrilegio de una fórmula que el diablo no osa tocar, ha querido neutralizar la combinación del fervido creyente por medio de esta otra que sólo es propia de quien ni cree ni respeta nada: «*Pater Claretii gaudeamus im mina nova*».

Grande impiedad ha cometido *La Nación*, arrastrada por un espíritu tan deplorable como pequeño. Para esto se necesita hallarse falta de sentido moral, y falta de sentido común.—Y ciertamente que es cosa triste haber llegado á unos tiempos en que se permite la publicación de atrocidades tamañas, no sólo agenas del espíritu católico, sino reñidas además con el decoro público.

Vaya un par de párrafos de *El Pueblo*, dignos de un protestante que no hubiera inventado la pólvora:

«*La Regeneración* da una estúpida noticia á sus inocentes lectores, que ni aún estos mismos la crearán. Dice el mal aconsejado cofrade, que el Papa padece realmente hambre. El hambre que realmente padece el Papa, se la desean de corazón á todos los individuos de la especie humana.

«No hay cosa más ridícula que la ridícula conducta de los neo-católicos, quienes á trueque de recibir dinero, no reparan en inventar los más groseros absurdos, en faltar á la verdad á sabiendas».

¡Bah! Algo hay más ridículo que esto, y son los pobres diablos metidos á periodistas.

Para mostrarse enemigo del Papa, hay recursos más ingeniosos; y si *El Pueblo* quiere hallar una muestra de ellos, hé aquí unas líneas de *La Epoca*, las cuales no son tan escandalosas contra las tribulaciones de la Santa Sede, y son más aceradas.

Véase cómo se expresa la *La Epoca* después de pedir á la Corona que llame al poder al partido progresista:

«Acaso determinadas cuestiones como la de Italia, la electoral y otras, sólo puede resolverlas el partido progresista, al propio tiempo que daría ocasión á que se reorganizasen y entendiesen los elementos conservadores.»

En efecto; entregada, según quiere *La Epoca*, la cuestión de Italia, la suerte del Soberano Pontífice, á manos del partido progresista, ya no tendría que desear *El Pueblo* ni contra el Papa ni contra los católicos. Aprenda, pues, de *La Epoca* el diario democrático á ser anti-papista ó lo fino.

El primero quizás de los diarios católicos de Italia, *LA UNITÀ CATTOLICA* de Turin, publica en cabeza de su número del 28 del próximo pasado Diciembre un artículo titulado—«*La Reina de España y Nuestro Padre Santo Pío IX*»,—en el cual, después de reproducir el párrafo del último discurso de la Corona relativo á lo que en el mismo se llama—«los asuntos de Italia»,—dice así:

«¿Qué significan estas palabras? ¿Significan acaso que también la España se dispone á reconocer el reino de Italia? *La Epoca* lo insinúa así, pues quisiera que el nuevo reino fuese reconocido, porque en su opinión, nuestro Gobierno—se ha divorciado completamente del radicalismo—y más adelante añade que «la traslación de la capital á Florencia hace enmudecer hoy y extinguir mañana las esperanzas de los unitarios nacera de Roma.»

«Pero basta esto al respeto y amor filial de la Reina Isabel II...? EL PENSAMIENTO ESPAÑOL lo duda, y exclama:—«¿Quiéran Dios que se comprenda la razón de esta nuestra duda!»—

«Nosotros participamos de esta duda caritativa (amarevole) de EL PENSAMIENTO. Pero aun cuando España nos reconociese, y aunque después nos reconociese también el Austria, no por eso nuestros asuntos dejarían de estar como están hoy, es decir, ni se cambiaría nuestra historia, ni la índole de nuestros pueblos, ni el miserable estado de nuestra Hacienda.»

Y aunque la Reina de España, cediendo á consejos pífidos ó míopes, interpretase con excesiva amplitud el respeto y amor filial que España profesa al Padre común de los fieles, (palabras del párrafo séptimo, citadas por la *Unità* en el texto castellano), no por eso se seguiría gran perjuicio ni á la Iglesia católica ni al Papa su cabeza; pero en cambio tendría mucho y muy universalmente que sentir la monarquía española.—«Las recientes combinaciones diplomáticas (repetimos sobre estas palabras lo dicho en el párrafo anterior) no son más que mera anagaza para embaucar á la gente; y si de tales combinaciones hace tan poco caso nuestro Santo Padre Pío IX, ¿puede tenerlas en mayor estima la Reina Isabel II?»

Ministros de la Reina: tened por seguro que esto piensan en Italia todos los italianos que no caben, ni con su mente ni con su corazón, en esa Italia positiva y detestable que se llama reino itálico.

El acta electoral de Valdemoro fué combatida el sábado por el Sr. Casanueva con datos curiosos.—A fin de demostrar que no todo en ella ha sido favor de los electores dispensado al ministro de la Gobernación, el Sr. Casanueva leyó los nombres de algunos electores á quienes el ministro de la Gobernación ha hecho el favor de colocarlos en el gobierno de provincia con sueldos menores de 12,000 rs.

Además, es bueno también el dato de que el Sr. Gonzalez Brabo, sin embargo de ser ministro, sólo triunfó de su contrincante el señor Garvia por doce votos, siendo 500 los votantes.

El acta fué aprobada, y coaste que no lo decimos como noticia.

Nuestro amigo el Sr. Nocedal votó en contra, y los diputados decían de él: «es todo un carácter.»

El Sr. Coello votó en pro, y su voto fué acogido por los diputados con generales risas.

La junta consultiva de guerra ha terminado la lectura de todos los documentos que le han sido remitidos sobre la cuestión de Santo Domingo. Hoy empezará en el seno de la junta el debate sobre el informe que haya de darse al Gobierno. Asisten á la junta el marques del Duero, los generales directores de las armas, Lersundi, Calonge, conde de Vista-Hermosa, Vasallo, conde de Puñonrostro, Campuzano, Barrenechea, Laviña y Briz, y los vocales generales Sres. Infante, Mantilla de los Rios, Ferraz, O'Donnell (D. Enrique), Ezpeleta (D. Francisco), Blanco, Makenna y Sandoval.

De los documentos remitidos por el Gobierno á dicha corporación, resulta que, desde Agosto de 1863, en que empezó la insurrección de Santo Domingo, hasta la fecha de los últimos partes oficiales, nuestras tropas de aquella isla han tenido 376 hombres muertos á consecuencia del fuego enemigo, y 2,154 de resultados de enfermedades, siendo el total de estas pérdidas el diez y medio por ciento de la fuerza que compone dicho ejército, é inferior de consiguiente al tanto por ciento de mortandad que han tenido en alguno de los últimos años los cuerpos residentes en Cuba.

Al día siguiente de constituirse el Congreso, le será presentado el proyecto de ley proponiendo el abandono de Santo Domingo.

Por lo que hace á lo del reconocimiento por

Inglaterra de los insurrectos dominicanos, como beligerantes, se sabía en París el día de Pascua que todo había quedado reducido á la expresión del deseo de Inglaterra, (que nunca le agradeceremos bastante) de que salgamos pronto, de ese que aquellos patriotas califican de *mal negocio*, y que, dice, consume sin provecho nuestros soldados y nuestro dinero.

Como se ve, toda aquella alharaca va quedando reducida á que Inglaterra, siguiendo su *levantada política*, se dedice á cuidar de nuestros negocios, pensando en los suyos.

Muchas gracias.

A continuación insertamos la circular dirigida por el ex-ministro de Estado, Sr. Llorente, á los agentes diplomáticos de España en el extranjero, en que se expone el estado en que halló la cuestión del Perú al hacerse cargo del poder el Gabinete Narvaez, de que formó parte, y los propósitos que entonces abrigaba este ministro respecto á la solución de nuestras antiguas y descuidadas querellas con aquella república.

Imparciales siempre, debemos consignar que ese documento, aunque está muy lejos de satisfacernos, es de lo más digno que ha salido de la primera secretaría hace mucho tiempo, y que, en elevación de miras, lleva mucha ventaja á las oscuras, débiles y vacilantes observaciones del Sr. Pacheco, que durante su estancia en el departamento de Estado redactó la medrosa circular telegráfica de 24 de Junio, y otra posterior en que hacía arrancar nuestros motivos de queja con el Perú de los atentados cometidos contra «una á manera de colonia vasca.»

Mal planteada encontró esta cuestión el señor Llorente, y de ello se resiente su circular, toda vez que por esa causa se ve obligado á admitir las mismas incompletas satisfacciones formuladas por el Sr. Pacheco; pero más hábil, más enérgico y más atento á las exigencias de la opinión, el Sr. Llorente recuerda con más escrupulosidad la serie de agravios que hace tiempo nos viene infringiendo el Perú, se hace cargo de la desaprobación general que han merecido las contemplaciones hasta aquí guardadas á aquella república, y aun con diplomacia la califica de patrióticamente exagerada y mantiene las condiciones de paz antes formuladas, al fin viene á reconocer de hecho justa y fundada aquella desaprobación.

A eso equivale amenazar al Perú, como le amenaza el Sr. Llorente en la primera de sus conclusiones con que, «si no acepta la propuesta de paz contenida en el proyecto de arreglo de 25 de Junio, en un plazo que el Gobierno español se reserva fijar, se considerará retirada dicha propuesta, y sin ningún valor ni efecto;» amenaza que se halla corroborada en la conclusión cuarta, en que se advierte al Gobierno peruano la posibilidad de que el de España «se vea obligado á adoptar ulteriores disposiciones respecto á la exportación y comercio del guano en las islas Chinches, bien sea para estorbar que el Gobierno del Perú halle por este medio recursos que pudiera emplear en aprestos hostiles, bien sea para conseguir el resarcimiento de perjuicios inferidos ó que se pudieran originar desde la ocupación de las islas hasta su futuro abandono luego que hayan tenido término estas diferencias.»

Sentimos que en las conclusiones segunda y tercera se renuncie de nuevo sin necesidad «á toda mira de reconquista y dominación en el territorio del continente americano, cualquiera que sea el término y desenlace de los sucesos que se preparan,» por que tal vez esos sucesos nos obliguen á hacer lo contrario; pero reconocemos que en el estado en que el Sr. Pacheco había puesto esta desdichadísima cuestión, y en medio de la actitud de envalentonamiento en que las debilidades de aquel han colocado á algunas repúblicas de América, tal vez esta declaración puede contribuir á calmar susceptibilidades injustificadas.

Ahora sólo falta saber que el señor Pareja ha dado al Gobierno peruano el aviso previo de que se habla en la primera de las conclusiones de la circular: que, si no han sido aceptadas nuestras proposiciones de paz, no se ha dilató el hacer sentir al Perú los efectos de la guerra, y que, al perder la fragata *Triunfo*, cuyo triste término, desgraciadamente se confirma oficialmente, no hemos perdido, á causa de la debilidad del Sr. Pacheco y del malquerer del Sr. Armero al general Pinzon, los medios de obtener por el derecho de la fuerza las reparaciones que nos son debidas por la fuerza del derecho.

Hé aquí la circular:

«Las consecuencias que pueden resultar en período más ó menos breve de nuestras contestaciones con el Perú, exigen en concepto del Gobierno de S. M. que á su nombre dé á V. nuevas explicaciones acerca de sus miras y propósitos, comenzando por recordar el origen de estas desavenencias y por explicar cuál es el estado actual de nuestras relaciones con aquella república.

«Mucho tiempo hace que son anómalas é irregulares estas relaciones entre España y el Perú, á pesar de la voluntad conocida y diversas veces manifestada por el Gobierno de S. M., extraído de todo punto á miras de dominación y de reconquista en el continente americano, y dispuesto á entrar con todos aquellos nuevos Estados en tratos de paz, así como á reconocer su soberanía é independencia.

«Prueba inequívoca de estas disposiciones fué el tratado que se ajustó entre España y Méjico en 28 de Diciembre de 1836, al cual siguieron en diferentes épocas otros convenios semejantes con varios Estados de la que fué América española. Resuelto estaba igual-



mente á reconocer la república del Perú en otra estipulación del mismo género, y tan adelantadas estuvieron las negociaciones, que habiendo sido con este objeto nombrado un plenipotenciario peruano, llegaron las cosas á punto de que se firmara en Madrid por ambas partes un tratado, que luego se negó á ratificar el Gobierno de Lima; siendo de advertir que ni aun siquiera consideró este último oportuno cumplir con lo que recomendaban la cortesía y los usos establecidos, poniendo los motivos de esta resolución en conocimiento del S. M., ni antes ni después de término convenido para el canje de las ratificaciones; así es que este lo ignoró por largo tiempo, y aún continuaba en su ignorancia á no tener de ello noticia por conducto completamente extra-oficial. No ha parecido oportuno recordar este incidente diplomático, que muestra cuán extraordinarios son los procedimientos que emplea el Gobierno peruano en su política internacional, y da á entender claramente á quién se debe considerar responsable desde entonces del estado de nuestras relaciones con aquella república.

Bajo el influjo de semejantes circunstancias y de tan irregulares relaciones, en una situación que no era de guerra, terminada muchos años antes, ni de paz asentada sobre bases definidas y solemnes, los naturales del Perú han gozado en la Península de la protección nunca interrumpida ni quebrantada de las leyes y del Gobierno, mientras que los súbditos españoles han sufrido en el Perú innumerables vejaciones sin hallar la protección debida en las autoridades: vejaciones que por ser de V. y de todos conocidos ex-cuso enumerar, y que después quedaron oscurecidas ante la general indignación que produjo en España y América la sangrienta catástrofe de Talambó.

Al mismo tiempo continuaba animado aquel Gobierno contra España de un espíritu de perpetua hostilidad, no siempre encubierta, sino á veces bien declarada en cuantas ocasiones pudo contrariar de algún modo la política española en asuntos que ninguna conexión tenían con los intereses del Perú.

Con el establecimiento y admisión recíproca de cónsules en uno y otro Estado se había creído dar el primer paso para la buena inteligencia, mas quedaron estas esperanzas frustradas por las anteriores, porque bajo pretextos frívolos resolvió aquella república retirar los suyos de España. Se intentó después recurrir al arbitrio sólo usado en situaciones extremas, de colocar á los súbditos españoles bajo la protección del encargado de negocios de Francia en Lima, á cuyo cuidado quedara el gestionar en favor de nuestras justas reclamaciones. Dando nueva muestra de sus leales y amistosas disposiciones, vino el Gobierno Imperial en conceder la oportuna autorización á su representante, pero rechazó esta intervención de Lima en la forma más perentoria y dura, quedando privados los súbditos de S. M. Católica en aquellos países de toda esperanza de amparo y protección diplomática.

La noticia de esta última injustificable repulsa y la de los ya mencionados horribles sucesos de Talambó, obligaron al Gobierno español, privado de otro conducto de que valerse, á enviar un agente diplomático que reclamara del Gobierno del Perú en favor de las víctimas de aquel y otros anteriores atentados la justicia, que negaban, ó artificiosamente retardaban los tribunales de la república. Vd. sabe que este agente no fué tampoco admitido, bajo pretexto de que no se ajustaba rigurosamente á los usos establecidos el carácter ó título que le confería su credencial: como si aún siendo cierto, que no lo era, este vicio, fuera lícito por reparos tan accidentales postergar la satisfacción que con igual urgencia reclamaban la humanidad, la justicia y el respeto que se deben entre sí los pueblos cultos, y como si después de los hechos referidos estuviese autorizado el Gobierno del Perú para mostrarse tan escrupuloso y exigente en materia de usos y formalidades diplomáticas. Mal venia por otra parte hablar de los usos generales de la política internacional con aplicación á casos sin precedentes y á relaciones de tan especial carácter, como eran las que mediaban entre España y el Perú.

No juzgo necesario referir otros desmanes y agravios posteriores esclarecidos y juzgados con rigurosa equidad en la circular que con fecha 24 de Junio último pasó el Sr. Pacheco, mi predecesor en el ministerio de Estado, á los representantes de este Gobierno en los países extranjeros, cuyo documento merece especial mención por hallarse en él formuladas las apreciaciones del Gobierno español acerca de los sucesos ocurridos en el Perú, así como el límite y fundamento de sus moderadas exigencias. Aun con mayor precisión quedaron formuladas estas últimas en el proyecto de arreglo que con fecha 25 del mismo mes presentó el citado ministro español al Gobierno peruano por conducto de su cónsul en España, Sr. Moreira, de cuyo proyecto tengo la honra de acompañar á usted copia.

La equidad de estas proposiciones exactamente ceñidas al espíritu de la enunciada circular ha sido por todos reconocida, así fuera como dentro de España, donde no ha faltado, sin embargo, quien creyese que el Gobierno de S. M. se había mostrado poco riguroso en la expresión de los agravios, y demasiado indulgente al fijar la naturaleza y límites de las satisfacciones. Quienes así discurrían, animados de ardiente celo por la honra nacional, no debieron de tener presente que la templanza suele avenirse bien con la entereza, y que en semejantes ocasiones, con ceñirse á términos de estricta justicia, logran los Gobiernos acreditar que está la razón de su parte, preparándose de igual modo, según las circunstancias requieran, para equitativas avenencias ó para resoluciones vigorosas, si llegaran á ser indispensables.

En sentido contrario, y mucho menos puesto en razón, la circular y las proposiciones de 24 y 25 de Junio han sido acogidas en el Perú como nueva y mayor afrenta á la dignidad de la República. En documento firmado por el ministro de Relaciones exteriores de esta última, Sr. Ribero, se afirma que era menos grave el atentado de 14 de Abril, es decir, el secuestro de las islas Chinchas á título de reivindicación. En otra circular de 25 de Agosto último, dice el mismo ministro que las proposiciones transmitidas por conducto del Sr. Moreira «inferían al Perú una ofensa más grave que la que se irrogaría por la usurpación violenta de una parte del territorio y el apresamiento de un buque de guerra».

Consiste el ultraje en haber ofrecido la devolución de las islas ocupadas y la celebración de un tratado, cuya primera base hubiera sido el reconocimiento de la independencia del Perú, á condición de que aquel Gobierno diese las moderadas satisfacciones que reclamaban.

El Gobierno de S. M. ha llegado hasta los últimos

términos de la moderación y la prudencia: ha desaprobado explícitamente el comportamiento del jefe de la escuadra y del agente diplomático, que al tomar posesión de las islas Chinchas hicieron uso de la palabra reivindicación, no por cierto como motivo fundamental y exclusivo, sino como uno de los argumentos que podían servir de apología á su conducta al emplear este medio coercitivo en vez de otros que estaban prevenidos en sus instrucciones; ha renunciado franca y expresamente á cualquier mira de engrandecimiento y á todo proyecto de reconquista en el continente que algún día hizo parte de la monarquía española. Antes de que en Europa se supiese la ocupación de las islas Chinchas, ya había protestado en 24 de Mayo contra cualquier mira que se le atribuyese de recobrar olvidados derechos; apenas llegó la noticia, reiteró sus protestas con mayor claridad y enunciamiento.

Declaró, además, que España consideraba la del Perú como nación independiente, libre y soberana, aun cuando antes, por culpa ajena, no se hubiera podido pasar adelante en los trámites regulares que conducen á la solemne fórmula del reconocimiento. Con el lenguaje que empleó, con las formas de que hizo uso, con la franqueza de sus declaraciones, mostró el más deferente respeto á la nación peruana, no sólo en las exigencias justas, sino hasta en los más exagerados escrúpulos de su decoro.

Hizo más todavía: prescindiendo de una larga y complicada serie de quejas por ofensas anteriores, cuya discusión y esclarecimiento habría indelectiblemente contribuido á la prolongación del conflicto, consintió en reducir sus reclamaciones á los últimos y más patentes agravios. De esta suerte era de esperar que las contestaciones tuvieran fácil término, y con obtener satisfacción de las más recientes, consideraba la nación española reparadas todas las anteriores ofensas.

No solamente en el lenguaje de sus documentos oficiales y en la forma de sus reclamaciones se ha mostrado conciliador y equitativo el Gobierno español; lo ha sido de igual manera en sus disposiciones y actos. No debe haber olvidado V. que al tomar posesión nuestros agentes de las islas Chinchas declararon que el guano existente en ellas continuaba sirviendo de hipoteca á las cantidades adelantadas al Perú por súbditos extranjeros con la garantía de aquel abono, siempre que los respectivos contratos hubiesen sido anteriormente aprobados y publicados. Ofrecieron además que las compañías extranjeras, que eran parte en dichos contratos, seguirían exportándolo, rindiendo cuenta al Gobierno de S. M. de las toneladas que embarcasen.

Con tan escrupulosa religiosidad se ha visto cumplido este ofrecimiento, que ni el comercio del guano ha experimentado el menor embarazo ni la ocupación española ha dado lugar á la más leve queja de parte de los que se emplean en este tráfico, ni de los acreedores resguardados por dicha garantía. Así lo han declarado en Madrid representantes de varias naciones extranjeras y lo atestiguan además el silencio que guarda sobre la materia el Gobierno del Perú, por lo general poco contenido en la expresión de sus quejas. Ni aun siquiera se ha usado hasta aquí rigor alguno en averiguar si se hacían exportaciones de guano tan sólo por cuenta de los contratos con anterioridad celebrados, ó también con destino á objetos muy diferentes.

Reducidos á estos límites los ambiciosos proyectos que se nos atribuyen en Lima, nuestros marinos guardan y custodian aquella especie de rica factoría, mientras los del Perú disponen del guano de las islas Chinchas, no sólo para satisfacer precedentes obligaciones, sino también, según noticias fidedignas, para invertir sus productos en aprestos y armamentos contra nuestra escuadra.

Por extraña que parezca semejante condescendencia, el Gobierno de S. M. no la considera excesiva, supuesto que ahora sirve para acreditar la generosidad de su conducta, y ántes de mucho será útil acaso para justificar la necesidad de disposiciones más severas y rigurosas. En todo caso, será patente el profundo respeto que ha profesado y seguirá profesando á derechos legítimamente adquiridos y á los intereses generales del comercio y agricultura de los demás pueblos.

Pero el Gobierno del Perú no ha correspondido, como debió esperarse, á muestras tan señaladas de moderación y prudencia. A la conciliadora circular del 24 de Junio ha contestado en documentos de índole y estilo muy diferentes: á las proposiciones de arreglo comunicadas por medio del cónsul en España, Sr. Moreira, con la destitución de este funcionario por el único delito de haber servido de conducto á propuestas de avenencia. Por donde se prueba una vez más que aquel Gobierno persiste en el propósito que ha mostrado siempre de cerrar todas las vías de negociación y arreglo, rehusando primero ratificar el tratado que firmara su plenipotenciario, sin dignarse siquiera anunciar las razones de su conducta; retirando luego sus cónsules de España; rechazando más adelante en dos ocasiones distintas la intervención amistosa de Francia, nación imparcial y amiga, cuyo representante intentó cubrir con su protección á los españoles residentes en el Perú; negándose posteriormente á tratar con el agente enviado á Lima por el Gobierno de S. M.; declarando injuria é insulto un proyecto de amistoso arreglo, en vez de discutirlo y presentar otro distinto; destituyendo, por último, á su agente comercial en la Península sólo por haber transmitido las transacciones que proponía el Gobierno español.

El último acto de que tenemos noticia es una especie de resolución adoptada recientemente por el Congreso de Lima, en cuya virtud aquel Gobierno habrá de declarar la guerra á la España, si este se niega á dar satisfacciones, que por cierto es imposible conceda quien tanto derecho tiene á exigirlos.

Semejante proceder da necesariamente fundamento á desfavorables interpretaciones. Supuesto que el gobierno del Perú es demasiado recto, y aquella nación sobradamente culta para desoir los dictados de la razón y de la prudencia; supuesto que no se puede desconocer que en sus relaciones con otros Estados, y especialmente con España, se vale dicho Gobierno de formas desusadas é irregulares y en vista de las desordenadas pasiones que le rodean: ¿no se puede sospechar que bajo la presión de voluntades extrañas deje de asistir á sus determinaciones y actos toda la serenidad é independencia que requiere el ejercicio de la autoridad pública?

Hablo exclusivamente de sus actos, en cuanto se refieren al curso y dirección de los negocios internacionales, único aspecto bajo el cual tengo interés, así

como derecho é intención de juzgarlos. También puede recelarse que en Lima hayan interpretado equivocadamente la circular y proyecto de arreglo de 24 y 25 de Junio, atribuyendo á vacilación y flaqueza el espíritu de templanza y cordura que dictó aquellas propuestas, sin advertir que la moderación de los Gobiernos suele ser en ocasiones semejantes, como de cierto lo ha sido en esta, indicio y preliminar seguro de la firmeza de sus designios.

Si de esto lo que quiera, el Gobierno de su majestad persevera en los mismos deseos y propósitos de avenencia, sin que sirva de obstáculo el cambio ministerial ocurrido en España, porque cambios de esta naturaleza son muy conciliables con la identidad de miras necesarias para la dirección de la política internacional, y no será seguramente nuestra voluntad la que se oponga á un breve y satisfactorio arreglo, si después de más sosegadas reflexiones aceptase ahora el Gobierno del Perú las bases propuestas en el proyecto de 25 de Junio. Obtenidas de esta suerte las reparaciones legítimas formuladas en dicho documento, volvería á quedar el Perú en posesión de las islas Chinchas, y se podría en breve plazo ajustar un tratado de paz que ordene y regule las amistosas relaciones de ámbos pueblos.

Si, por el contrario, el Gobierno de aquella República persistiese en la resolución que manifiesta de negarse á entrar en términos de composición, y en declarar como hasta ahora infundadas todas las quejas, ilegítimos todos los conductos, inadmisibles todas las propuestas, habrá llegado muy en breve el caso de renunciar á las negociaciones y de apelar al empleo de aquellos medios, que sólo son justificables, como ahora lo serán ciertamente, cuando la razón los abona y la más imperiosa necesidad los recomienda y reclama. Desde Junio hasta el día han transcurrido muchos meses, y el tiempo no ha servido para que fuese escuchada en el Perú la voz de la justicia, ni atendidos los consejos más desinteresados y amistosos.

Mientras tanto, la permanencia prolongada en las aguas del Pacífico de la escuadra española, que ha sido preciso reforzar, sobre ocasionar dispendios y perjuicios materiales, contraría las miras políticas de este Gobierno, propenso sin duda á soluciones conciliatorias, pero en todo caso resuelto á que tenga pronta terminación el conflicto pendiente.

En vista de las eventualidades que pueden surgir de esta resolución, ha estimado oportuno el Gobierno de S. M. que haga yo en su nombre las siguientes declaraciones:

1.ª Que persiste en considerar como satisfacciones suficientes las contenidas en el proyecto de arreglo de 25 de Junio último.

2.ª Que esta propuesta se considerará retirada, y sin ningún valor ni efecto, en el caso de que no haya sido aceptado el plazo que se reserva fijar y de que se dará previo conocimiento al Gobierno del Perú.

3.ª Que cualquiera que sea el término y desenlace de los sucesos que se preparan, desde ahora nuevamente renuncia á toda mira de reconquista y dominación en el territorio del continente americano.

4.ª Que de igual modo persiste en no considerar ocupadas las islas Chinchas á título de reivindicación, sino como medio coercitivo para obtener de la república peruana reparaciones justas de agravios repetidos y patentes.

5.ª Que es posible se vea obligado á adoptar ulteriores disposiciones respecto á la exportación y comercio del guano de las islas Chinchas, bien sea para estorbar que el Gobierno del Perú halle por este medio recursos que pudiera emplear en aprestos hostiles, bien sea para conseguir el resarcimiento de perjuicios inferidos ó que se pudieran originar desde la ocupación de las islas hasta su futuro abandono luego que hayan tenido término estas diferencias. Pero en todo caso se propone obrar de tal suerte que no resulte perjuicio alguno á la agricultura y comercio de las demás naciones, ni á los acreedores extranjeros del Perú que lo fueron en virtud de contratos aprobados por aquel Congreso y publicados ántes de 14 de Abril último, fecha de la ocupación, en cuanto á la hipoteca ó garantía que estuviese establecida á su favor sobre el producto de los expresados abonos.

Dadas estas seguridades y contraídas estas obligaciones, cuyo cumplimiento exacto será asunto de honra para el Gobierno español, sólo me falta consignar en nombre de este último el profundo pesar que le causa el verse obligado á encomendar el desagravio de tantas ofensas al único medio que es posible emplear, cuando cerrados todos los caminos de la negociación, espiran los términos naturales del sufrimiento, y la prudencia. Que un Gobierno independiente rijan en buena hora los destinos de aquellos países, á donde llevaron nuestros mayores los beneficios de la civilización y el Cristianismo; pero al menos, que aquellas tierras, teatro en pasados siglos de las proezas de españoles, no lo sean ahora de continuas é impunes afrentas; y rotos de una vez para siempre los vínculos de una dominación que nadie sueña ni tiene interés en restablecer, anódense luego, si es posible, para reemplazarlos, los de la amistad y comercio, lazo que sólo podrá mantener y estrechar el mútuo respeto á los derechos é intereses de ámbos pueblos.

«Dios guarde á V. muchos años.—Madrid, 8 de Noviembre de 1864.—Llorente.»

Ha llegado á Southampton la Mala del Pacífico, conduciendo las noticias del Perú que se esperaban. Las partes recibidas por el Gobierno confirman desgraciadamente las noticias que fuimos los primeros en anticipar. La fragata *Triunfo* se incendió el 25 de Noviembre último, sin que hasta ahora haya más detalles de la catástrofe, que la de haberse perdido su artillería, y la seguridad de no haber habido desgracias personales. Nuestra escuadra se hallaba á la capa frente al Callao. El Congreso peruano había declarado que debían apoderarse de las islas Chinchas de grado ó por fuerza. No habían llegado á reunirse á nuestra escuadra los refuerzos enviados. El incendio de la fragata *Triunfo* se atribuye á la combustión de los carbones. Este buque estaba mandado por D. Enrique Croke, montaba 41 cañones, su coste fué de unos 18.000.000 y era uno de los mejores buques de la escuadra española.

De Londres se ha recibido hoy la grave noticia de que los agentes peruanos están á punto de adquirir una fragata blindada que se ha artillado para los confederados americanos.

El 6 de Noviembre salieron de Montevideo las tres fragatas de guerra que van á reforzar nuestra escuadra del Pacífico, las cuales habrán llegado á las islas Chinchas el 15 ó 16 del pasado.

El 24 de Noviembre llegó á Panamá el señor Pareja, de donde salió el 25 con dirección á las islas Chinchas, á las que habrá llegado el 30 de dicho mes, tomando posesión del mando de la escuadra.

Se está habilitando en Cartagena á toda prisa la *Numancia*, y desde ayer se están embarcando las municiones.

Hé aquí ahora los telegramas que desde el sábado se han recibido relativos á los asuntos del Perú:

«OSPINTEWAL, 6 de Diciembre.

El Congreso peruano acaba de aprobar casi por unanimidad la resolución del presidente pidiendo la evacuación inmediata de las islas Chinchas, ó un ataque contra la escuadra española.

El Congreso ha resuelto también no aceptar ningún arreglo ántes de la evacuación completa.

Reina grave agitación.

«LIVERPOOL, 31.

Escriben de Aspinwall con fecha del 6 de Diciembre «El Congreso peruano aprobó casi por unanimidad, la resolución presentada por su presidente, es decir, que se intimaría á los españoles á evacuar las islas Chinchas en un plazo de ocho días, y que de no hacerlo, serían atacados inmediatamente por los peruanos; que se prohibió al poder ejecutivo tratar de arreglo alguno con España ántes de la citada evacuación ó ántes que se hayan ocupado á viva fuerza por la armada peruana las islas ocupadas por España. En otra resolución del Congreso, se pide que el actual presidente de la república dimita su cargo. El presidente no ha accedido aún á dicha resolución. Una revolución parece inminente.

La destrucción por el incendio de la fragata del general español, se considera como la señal de ataque á la flota española.»

Como á la fecha en que aparecen tomados estos acuerdos debía encontrarse ya en las Chinchas el Sr. Pareja, y después de conocer la circular del Sr. Llorente tenemos alguna más confianza en las instrucciones que llevara el nuevo jefe de nuestra escuadra, no nos inquietamos por estas baladronadas del Congreso peruano.

El viernes por la noche rubricó S. M. unos sesenta y pico, de decretos nombrando para el cargo de senadores á varios sujetos.

Hasta hoy, sin embargo, no han aparecido en la Gaceta los citados decretos, por que es, si no de ley, de práctica, el que nombramientos de tal clase se comuniquen al Senado ántes de dar conocimiento de ellos á los pueblos de la monarquía.

Los diarios de noticias anticipan algunos nombres de los agraciados.

Helos aquí: «Los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispo de Zaragoza y Obispo de Sigüenza.

El ministro de Hacienda, Sr. Barzanallana, Los ex-ministros Sres. Monares, Mayans, Trápita y Vahamonde.

Los tenientes generales Falcon, Gasset, Mayalde, Laviña, Vistahermosa, Villalonga y Ametller.

Los tenientes generales de la Real Armada, señores Halcón y Estrada.

Los títulos de Castilla, marques de Manzanedo, conde de Santa María, conde de Cumbres Altas, conde de Goyeneche, marques de San Isidro, conde de Ripalda, marques de la Roca, marques de Villavieja, conde del Tajo y marques del Puerto.

Los consejeros de Estado Sres. Cárdenas y Retortillo.

El ministro presidente de sala del Supremo Tribunal de Justicia Sr. García de la Cotera.

El asesor de la sala de generales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina Sr. D. Evaristo de Castro.

Los ex-ministros plenipotenciarios, Sres. Corradi y Campuzano y Coello y Quesada.

Los capitalistas Villalaz, Leon Bendicho, Mollinedo y Campo.

Los diputados á Cortes Sres. Castellano, Flores Calderon, Chico de Guzman, Sanchez Ocaña y Nuñez de Prado.

Comentando el hecho de estos nombramientos dice *La Correspondencia* «que ha dado grandísimo á los amigos del Gobierno, pues ha venido á demostrar el deseo de S. M. de facilitar la situación del señor duque de Valencia todos los medios constitucionales necesarios para llevar adelante su pensamiento político.»

Hice pocos días dijeron *La Epoca* y *La Correspondencia* «que por indicación de S. M., los jefes de Palacio se abstendrán de votar en todas las cuestiones que tengan y puedan tener carácter ministerial.»

Acerca de este asunto dice el correspondiente del *Euscaluna* lo siguiente:

«La prensa oñosa trata de dar alguna explicación satisfactoria para el Gobierno al acuerdo tomado por los senadores que sirven altos destinos en Palacio de no votar en ninguna cuestión de importancia que se discuta en el Senado; pero la verdad es que este acuerdo es un reto grave y formal que aquellos señores lanzan al Gabinete, sin haberlo ocultado á S. M., que ha convenido en que deben cumplirlo.»

Los senadores que se encuentran en este caso son, los duques de Bailen y de Ahumada.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos.

El Excmo. Sr. Patriarca de las Indias.

Los marqueses de Malpica y de Alcañices.

El conde de Balazote,

Y el general Lemery.

S. M. la Reina ha condecorado anteayer tarde en su cámara:

Con la banda de la orden de damas nobles de María Luisa á la señora doña María de la Concepción Herrera y Ayala, marquesa del Portazgo, y á doña Ana María Guerrero de Arrazo.

Con la gran cruz de Carlos III á D. Cláudio Moyano.

Y con la gran cruz de Isabel la Católica, á D. Eugenio de Ochoa; D. Bartolomé Velazquez Gatzel, don Manuel Ruiz Tagle, D. Francisco de Paula Retortillo, D. Jacobo María Espinosa de los Monteros, D. José

Osorno, D. José Reina, D. Felipe de Vereterra, don José Nacarino Bravo, D. Fabricio Potestad, D. Victor Cardenal y el marques de la Merced.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, y la Aparición de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

SANTOS DE MAÑANA. San Antero, Papa y San Daniel y compañeros mártires.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Márcos, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde devotos ejercicios y reserva.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la del mismo título en San Márcos.

Se reza de la octava de San San Juan, Apóstol y Evangelista, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de las octavas de los Santos Inocentes.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## REAL DECRETO.

En atención á lo dispuesto en el art. 17 de la ley orgánica del Consejo de Estado, y de conformidad con lo propuesto por el presidente del mismo, vengo en mandar que las secciones de aquel alto cuerpo se compongan en el año de 1865, del número é individuos siguientes:

Sección de Estado y Gracia y Justicia.—D. Manuel García Gallardo, D. Antonio Caballero, D. Francisco de Cárdenas, D. Leopoldo Augusto de Cueto y D. Gerardo de Sousa.

Sección de Guerra y Marina.—D. Fermin Ezpeleta y Enrile, D. Manuel Quesada, D. Serafín Esteban Calderon, D. José Halcón y Mendoza, marques de San Gil, y D. Santiago Otero y Velazquez.

Sección de Hacienda.—D. José de Sierra y Cárdenas, D. Francisco Tames Hevia, D. Francisco Marín y Rubio, conde de Torre-Marín, D. Manuel Sanchez Silva y D. Lorenzo Nicolás Quintana.

Sección de Gobernación y Fomento.—D. Pedro Egaña, D. José Caveda, D. Juan Chinchilla, D. Pedro Sabau, D. Manuel de Orozco, D. Julian de Velarde, conde de Velarde, y D. Domingo Moreno.

Sección de Ultramar.—D. Manuel de Sierra y Moya, D. José Antonio de Olaneta, D. Francisco González del Corral, D. Juan José Martínez Espinosa, y don Juan Antome y Zayas.

Sección de lo contencioso.—D. Domingo Ruiz de la Vega, D. Joaquín José Casaus, D. Antonio Escudero, D. Antero Echarr y D. Tomás Retortillo.

Dado en Palacio á treinta y uno de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador de Cádiz al ministro de Ultramar: 1.º de Enero de 1865.—A las nueve ha entrado hoy en este puerto el vapor-correo de Ultramar.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 1.º de Enero (recibido el 2 por la tarde).

Hoy á la una, ha tenido lugar en el palacio de las Tullerías la recepción de los altos funcionarios del Estado, y de los miembros del Cuerpo diplomático extranjero.

El Emperador, contestando al discurso pronunciado por el Nuncio del Papa, ha dicho:

«Me han impresionado profundamente los votos del Cíerpo diplomático. Su expresión está en perfecta armonía con el espíritu de concordia que debe reinar entre todas las naciones.

Su prudencia es para mí la pranda más segura de la verdad y de la sinceridad de esos sentimientos.

En mis relaciones con las Potencias extranjeras, haré siempre los mayores esfuerzos para mantener relaciones cordiales, y siempre me inspirarán los sentimientos de respeto para el derecho, y de afecto leal y sincero para la paz y la justicia.»

El Emperador ha manifestado una benevolencia especial para el Sr. D. Alejandro Mon y para el caballero Nigra, con quienes ha conversado después de haber contestado al Nuncio del Papa.

PARIS 31 (recibido el 2, retrasado por el temporal).

Se asegura que los principales individuos del Clero francés van á celebrar en París una gran reunion, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre la conducta que tendrán que observar con respecto á la nueva Enciclica del Papa.

PARIS, 2 (por la mañana).

El *Monitor* relata los pormenores de la recepción que ha tenido lugar ayer en el palacio de las Tullerías.—[La contestación al cuerpo diplomático es ya conocida por otro parte.]—Contestando al arzobispo de París, el Emperador ha dicho:

«Le doy á V. las gracias por los sentimientos que acabais de manifestarme en nombre del Clero de París.

«Me alegro ver que comprendéis mis esfuerzos para mantener los intereses religiosos. Tengo el mayor aprecio para el Prelado que dirige la diócesis, y le ruego se sirva recomendarme en sus oraciones á Dios, como también la Emperatriz y el Príncipe Imperial.»

TURIN, 1.º (por la noche).

El Rey Víctor Manuel, contestando á las felicitaciones de las comisiones del Parlamento, ha expresado la confianza de ver en un porvenir poco lejano los destinos de Italia cumplidos.

S. M. ha asistido á la representación del teatro, y ha sido acogido con entusiasmo.

NEW-YORK, 19.

El presidente Lincoln ha decretado una nueva quinta de 300.000 hombres.

En la Bolsa de ayer se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 45-50 no public. Títulos del 3 por 100 diferido 40-60 no publicado. Deuda del personal, 22-20 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 77-20 publicado.

Acciones del Banco de España, 142-00 p. no pub.



CORTES

CONGRESO.

Presidencia del señor Castro.

Sesión celebrada el día 31 de Diciembre de 1864. Abierta á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El señor marques de la VEGA DE ARMIJO: Presento una exposición del Sr. Ochoa, candidato vencido en el distrito de Monteleagre, que solicita se le espere á que traiga la justificación que se propone hacer de varios hechos que invalidan esa elección.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Presento documentos sobre el acta de Badajoz: estos documentos dan al acta suma gravedad, y rogaria á la comisión se sirviese retirar su dictamen para examinarla de nuevo.

El Sr. TORRES VALDERRAMA: La comisión no tiene inconveniente en retirar el dictamen sobre el acta de Badajoz. En cuanto á la exposición del candidato vencido en Monteleagre, como no es más que una simple exposición y no viene acompañada de justificación alguna, la comisión se ve en la necesidad de mantener su dictamen.

ORDEN DEL DIA.

Sin discusión se aprobaron las actas, y fueron admitidos los señores siguientes: Villatarrillo, D. Trinidad Benavides; Monteleagre, D. Cosme Teresa y Amorós.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación del acta de Verín y admisión del Sr. D. Mariano Lacy,

El Sr. POSADA HERRERA (candidato vencido, atacó la elección del Sr. Lacy, increpó al Sr. Torres Valderrama, director de correos, por la falta de puntualidad que el Sr. Posada dijo haber observado durante el periodo electoral en el curso de su correspondencia particular con sus amigos del distrito de Verín, y concluyó enumerando multitud de abusos que á su juicio se habían cometido en aquella elección, y los cuales, aun cuando no tenía justificantes, creía que debieran tomarse en cuenta por la comisión.

El Sr. TORRES VALDERRAMA contestó, empezando por demostrar que el Sr. Posada no había dirigido cargo alguno verdadero contra el acta de Verín, y que los que había hecho carecían de justificación, siendo, por lo tanto, completamente impertinentes; en cuanto á los cargos que el Sr. Posada había hecho al director de correos por la falta de puntualidad en el recibo de su correspondencia, el Sr. Valderrama respondió cumplidamente, negando los hechos que citaba el Sr. Posada, puesto que este señor no había acudido en queja á la dirección en tiempo oportuno, y concluyó devolviendo al Sr. Posada el cargo que este le había dirigido, si en él iba envuelta una reconvencción á su conducta como funcionario administrativo.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ, aludido por el Sr. Valderrama, usó de la palabra, y demostró que en la elección de aquel distrito había pasado hoy con el Sr. Posada Herrera lo mismo que este señor había dispuesto que aconteciera con el Sr. Fernandez de la Hoz el año de 1861, siendo ministro el candidato hoy vencido, y que en aquella época organizó los elementos

que ahora han servido para derrotar á quien los había creado con tan distinto propósito. El Sr. Fernandez de la Hoz recordó con tal motivo al Sr. Posada que uno hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Rectificó el Sr. Posada, y habiendo aludido al señor Fernandez de la Hoz, este rectificó á su vez, negando la aseveración del Sr. Posada respecto á que este digno diputado no lo había sido el 62 por no tener distrito propio, y haciendo ver que el año 46 no fué diputado por Chinchón, por haberse negado como ministro de Gracia y Justicia, á proponer el indulto de dos criminales, que á los tres meses fueron rebajados de condena, y á los seis perdonados y puestos en libertad, como sabía el Sr. Posada Herrera.

Sin más discusión fué aprobada el acta de Verín.

El Sr. HURTADO rogó á la mesa diese lectura de la protesta de los electores de oposición á la hecha por los ministeriales del distrito de Fregenal, y habiéndolo hecho así un señor secretario, el Sr. Hurtado abogó por los electores, que si habían cometido falta, estaban sub judice y no merecían que se les ofendiera con imputaciones como las que se les hacían en la protesta que se había leído.

El Sr. EGUIZABAL, de la comisión, esforzó los argumentos del Sr. Hurtado en favor del acta, que fué aprobada.

Sin más discusión se aprobó el acta de Fregenal y quedó admitido el Sr. Clarós.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación del acta de Valdemoro y admisión del Sr. D. Luis Gonzalez Bravo,

El Sr. CASANUEVA se ocupó en combatirla, atribuyendo el triunfo del Sr. Gonzalez Bravo á las gestiones oficiales, en razón á algunos nombramientos hechos á favor de electores ó hijos de electores del distrito.

S. S. formó y probó un interminable capítulo de cargos contra el candidato electo, los cuales, á su juicio, eran suficiente motivo, no sólo para declarar grave el acta, sino tambien para invalidarla.

El Sr. EGUIZABAL, de la comisión, se levantó á contestar al Sr. Casanueva, y después de ocuparse en contestar todos los cargos que aquel había hecho, manifestó que la protesta que respecto á la legalidad de aquel documento se presentó, lo fué una hora después de hacer el escrutinio de la elección, y cuando ya no era tiempo para que produjera el efecto á que se destinaba. Concluyó asegurando que no había existido en la elección de Valdemoro ningún género de coacción, como había dicho el Sr. Casanueva.

Rectificó este señor diputado, insistiendo en lo dicho, que nuevamente contestó el Sr. Eguizabal, rectificando á su vez.

El Sr. GONZALEZ BRABO levantóse en seguida á decir algunas palabras sobre el acta de Valdemoro, á causa, según dijo, de haber el Sr. Casanueva atacado en general el sistema electoral al mismo tiempo que reseñaba los abusos que se habían cometido en el caso concreto á que se refería el acta, procedimiento que le pareció extraño, y que de ningún modo, cualquier cosa que hubiera podido acontecer en Valdemoro, sería precedente bastante para hacer deducciones gene-

rales acerca de las elecciones de los demás distritos. Después se hizo cargo de las acusaciones relativas á nombramientos y separaciones de empleados, y procuró justificar las separaciones. Respecto á los nueve nombramientos, dijo que, á su juicio, eran tambien injustas las censuras.

Respecto á las separaciones, estaban justificadas, en concepto del señor ministro, por las falsificaciones que se habían hecho en las listas, actos que pueden justificarse con documentos.

Concluyó el Sr. Gonzalez Brabo declarando que, como individuo del Gabinete, era completamente neutral en el asunto de que se trataba, no temiendo además en modo alguno la discusión, si el Congreso declaraba grave el acta de Valdemoro.

El Sr. CASANUEVA rectificó, haciéndolo tambien á su vez el Sr. Gonzalez Brabo, quien reiteró al Congreso su deseo de que al vota el acta que se discutía no tuviera en cuenta quien era la persona que le dirigía la palabra.

Sin más discusión se puso á votación el dictamen; y habiendo pedido algunos señores diputados que fuera nominal, se verificó así, resultando aprobado por 122 votos contra 40 en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Conde de Campomanes.—Botella.—Moraza.—García Barzanallana (D. Manuel).—Belda.—Fabié.—Cardenal.—Lora.—Eguizabal.—Torres Valderrama.—Lopez Serrano.—Manzanedo.—Chacon.—Marques de Jura Real.—Vizconde de la Armería.—Sanchez Ocaña (D. José).—Varoña.—Terresa.—Elipe.—Rubí.—Jove y Hevia.—Duque de Vistahermosa.—Baron de Cortés.—Valera.—Marques de San Juan.—Ferrer Matutano.—Campo.—Irizar.—Marques de las Torres.—Echevarría.—Alzugaray.—Orovio.—Marfori.—Valero y Soto.—Prats.—Plá y Canela.—Page.—Nacario Bravo.—Conde de San Juan.—Sanchez Ocaña (D. Manuel).—Rebagliato.—Brunet.—Marques de San Isidro.—Batenero.—Ruiz de Quevedo.—Ferrer.—Terreros.—Hurtado.—Reguerual.—Echarri.—Navarro.—Crespo.—Polo.—Moras.—Mota.—Caballero.—Heredia.—Reina.—Marques de Aranda.—Marques de Premio Real.—Vallejo.—Lorenzana (Don Rafael).—Benavides (D. Trinidad).—Escobedo.—Parral.—Santa Cruz y Mújica.—Lacy.—Inganzo.—Rodriguez.—Palencia.—Conde de Llobregat.—Ciezar.—García Castañeda.—Gomez Gonzalez.—De Gabriel.—Peironet.—Conde de Heredia.—Segovia.—Morenos.—Vera.—Moreno (D. Manuel).—Aguado.—Arbeche.—Ramirez Arellano.—García Barzanallana (D. José).—Mayo.—Estruch.—Torre Rauri.—Conde de Torrejon.—Paz.—Negre.—Herraz.—Retortillo.—Cohen.—Chacon (D. Guillermo).—Vilalet.—Berriz.—Ruiz Ibarra.—Beruete.—Sesé.—Rodriguez Naamonde.—Escribá.—Bañuelos.—Molano.—Diaz Perez.—Cuello y Quesada.—Marquina.—Flores Calderon.—Conde de Viches.—Marques de Someruelos.—Bayo.—Villanova.—Sostres.—Mendoza.—Zaragoza.—Mansera.—Perez Zamora.—Bremón.—Sanz.—Lopez Braguero.—Ribo.—Sr. Presidente.

Señores que dijeron no:

Modet.—Perez Aloe.—Ibargotia.—Marques de Fi-

gueroa.—Saavedra Meneses.—Romero y Robledo.—Campanor.—Casasueva.—Zabalburu.—Aparisi.—Gujarzo.—Ardanaz.—Cánovas del Castillo.—Vizconde de Rias.—Rubin.—Camprodón.—Romero Ortiz.—Polanco.—Santiago (D. Antonio de Jesús).—Torre (D. Luis María de la).—Lasala.—Posada Herrera.—O'Donnell.—Alarcon.—Ulloa.—Lopez Francos.—Lopez Dominguez.—Toro y Moya.—Ulagon.—García Gomez.—Marques de la Vega de Armijo.—Herreros.—Herrero.—Santa Cruz.—Lafuente.—Zorrilla.—Mendez de Yigo.—Silvela.—Herrera.—Medialdea.—Nocedal.

Total, 40. En seguida se aprobaron sin discusión los dictámenes relativos á las actas de Antequera y Riaño, admitiéndose y proclamándose como diputados respectivamente los señores Romero Robledo y Lorenzana.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas, declarando de segunda clase las siguientes:

D. Manuel Sanchez Ocaña, Piedrahita.—D. Luis Santonja y Crespo, Sax.—D. Francisco Camprodón, Santa Coloma de Farnés.—D. Crisanto Herrero, Frechilla.—D. Luis Estrada, El Bonillo.—D. Estanislao Suarez Inclán, Avilés.—D. Mariano Fagés, Gerona.—D. Manuel Batenero, Ordenes.—D. José Joaquín Birreio, Arzuza.—D. Manuel Gavín, Jaca.—D. Narciso García Castañeda, Huelva.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para el lunes los dictámenes que han quedado sobre la mesa. Se levanta la sesión. Eran las seis.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 1.º de Enero de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur	Centigr.		
6 m.	69.40	4.3	4.6	N. N. O.	Niebla.
9 m.	69.78	4.8	2.3	S. S. O.	Idem.
12 m.	69.61	2.9	3.6	O. S. O.	Cubto.
3 tar.	69.61	3.0	3.8	S. S. O.	Id. lluv.
6 tar.	69.48	1.5	4.9	S. S. O.	Cubto.
9 noche.	69.81	1.3	4.6	S. S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. . . . . 4.3 5.4  
Temperatura máxima al sol. . . . . 6.5 8.4  
Temperatura mínima del día. . . . . 0.2 0.2  
Evaporación en las 24 horas. . . . . 0.0 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . . 3.9 idem.

Merced de Madrid.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.  
Trigo. . . . . de 4 á 5 Rs. vd.  
Cebada. . . . . de 4 á 5 Id.  
Algarroba. . . . . de 4 á 5 Id.

Fondos públicos.

COTIZACIÓN DEL DIA 31 DE DICIEMBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado.	No publicado.
------------	---------------

Titulos del 3 p.º con solidad. . . . . 45-50, 80 y 90  
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id. . . . .  
Titulos del 3 p.º diferido inscripciones en el Gran Libro. . . . . 41-60 y 70  
Material del Tesoro preferente con intereses. . . . .  
Idem sin intereses. . . . .  
Participes legos convertibles á 3 p.º. . . . .  
Idem del 4 y 5 por 100. . . . .  
Deuda amortizable de primera clase. . . . . 25-30  
Idem amortizable de segunda idem. . . . .  
Deuda del personal. . . . . 22-15  
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. . . . . 44-06

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º, ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4 000 rs. Idem de 2 000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 4 000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1863, de 4 000 rs. Idem de 13 de Agosto de 1862, de 4 000 rs. Idem de 1.º de Julio de 1860 de 2 000 rs. . . . . 91-00  
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1868. . . . .  
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 3/4 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. . . . . 80, 80-25 y 50  
Acciones del Banco de España. . . . .

ESPECTACULOS.

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—La villana de la Sagra.—Baile.—La comedia de Maravillas.  
TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—La insula Barataria.  
TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros.  
Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.  
Edictor y impresores, D. MANUEL DE TOMAS.  
Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO RELIGIOSO PARA EL AÑO DE 1865,

PUBLICADO POR LA REDACCION DE LAS LECTURAS POPULARES

con licencia de la autoridad eclesiástica.

Contiene el santoral, un extracto de todas las dominicas y principales festividades del año, varias noticias curiosas, novelas morales, y artículos de costumbres. Está ilustrado con dos viñetas. Tiene cinco pliegos y se vende en Madrid á real cada ejemplar suelto, y á 10 rs. docena, en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Lizcano, calle de la Cruz, 31; y de Aguado, Pontejos, 8, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47, y en provincias á real y medio cada ejemplar suelto, y 14 rs. por docena.

VIDA DE JESUCRISTO,

escrita en francés por Luis Veuillot, y traducida por D. Antonio Juan de Vildósola, traductor de La Esperanza.

Segunda edición, tomada de la 6.ª francesa.

Esta preciosa y renombrada obra, cuya edición primera no pudo ponerse á la venta por haberse agotado antes de estar concluida su impresión, será en un todo igual á la primera, por haberlo pedido así la mayor parte de los muchos suscritores que se quedaron sin ella; esto es, formará un tomo de 500 páginas en cuarto marquilla, de impresión lujosa, con una magnífica imagen de Nuestro Señor Jesucristo litografiada. La obra estará concluida antes de un mes.

Precios: un real cada entrega en Madrid, y real y cuartillo en provincias. El tomo encuadernado en rústica, 30 rs. en Madrid y 36 en provincias, pagados antes de concluirse la obra. Concluida, costará 36 y 42 reales respectivamente.

Se suscribe en las principales librerías, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49, y en la imprenta de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6, dirigiendo los pedidos al editor, D. Antonio Perez Dubrull.

DEVOCIONARIO PARA NIÑOS,

POR EL DOCTOR DON MIGUEL MARTINEZ Y SANZ.

ADORNADO CON CUATRO ESTAMPITAS.

(Segunda edición aprobada por el Ordinario.)

Contiene cuantos ejercicios de piedad están al alcance de los niños, así diarios como semanarios y mensuales. No porque esté escrito especialmente para niños deja de servir tambien para los adultos.

Es un libro muy á propósito para hacer un regalo, bien por premio, bien de aguilado: la primera edición ha sido agotada por algunos profesores con este objeto.

Se vende á 3 rs. en Madrid en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49, imprenta de La Esperanza y librería de Olamendi, calle de la Paz, y de Sanchez, calle de Ciruelas.

Los pedidos de provincias se dirijirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y al editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, Madrid, acompañando por cada ejemplar siete sellos de franqueo de cuatro cuartos.

En los pedidos por mayor se harán rebajas proporcionadas.

(Núm. 272.—2.)

LIBROS.

COLECCION DE POESIAS FESTIVAS, ESCOGIDAS por el vijo. El precio de los tres tomos es de 15 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte. Estos tres tomos están destinados á divertir á sus lectores. No los ha escrito un solo hombre de buen humor, sino que á ellos han contribuido, sin quererlo, pues que ya están en el otro mundo, nuestros más insignes poetas.

APECTOS Á LA PURISIMA VIRGEN MARIA, MAURE de Dios, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte. Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad vehemísima, y enlanta con las flores de imaginación que le embellecen.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL Sr. Ercordete D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina

de Génova, con un apéndice del mismo sobre el sant tenor de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un gran amante: quita todo motivo de escrúpulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR EL lucignito.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extrínsecas claridad, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

FABOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PARA enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

FABOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción inopreciable del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida; y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

OBRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO Cortés, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 155 en provincias: sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPONDENCIA epistolar del doctor Gregorio Carretero con varias señoras.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino tambien una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

POESIAS Á LA REINA DE LOS CIELOS, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Los literatos y las almas amantes de María tienen en estas poesías un regalo muy sabroso para la mente y para el corazón cristiano.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL de Berriozabal, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON Juan Manuel Ortí y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Ortí brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

MIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cautivar el corazón y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son:

Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado.

Tomo 2.º Un encuentro venturoso, y Natalia, ó el amor por conveniencia. Tomo 3.º El Médico de Aldea, Mi tío el soltero, Antes que te cases, El Aposadoado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º Cuentos de color de rosa, por D. Antonio de Trueba.

Tomo 5.º y 6.º Víctimas y verdugos, por don

Gavino Tejado.—Tomo 7.º, 8.º y 9.º Los avios, de Manzoni, traducidos por D. Gavino Tejado.—Se venden á 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias franco de porte.

ENSAYO SOBRE EL COTOLICISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre, por D. Juan Manuel Ortí, abogado y catedrático de Filosofía en el instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad Eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significanda en sér imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoración en el Catolicismo.—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia aliandada de un modo inconcristable entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fruto del Catolicismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideracion del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cuán grande cosa son los niños mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catolicismo.—Capítulo XIII. La esclavitud abolida por el Catolicismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre según el Catolicismo.—Cap. XV. Conceptos de la política racionalista.—Cap. XVI. Conceptos de la política cristiana.—Epilogo.—Notas.

Se vende á 8 rs. en Madrid, y 9 en Provincias franco de porte.

EL TALENTO BAJO TODOS SUS ASPECTOS Y relaciones, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Un profundo estudio sobre la vida y escritos de los hombres más distinguidos por su talento, ha sido como la base de este edificio científico y literario. No sólo se examinan curiosísimas cuestiones, muchas de ellas relacionadas con la educación intelectual y moral, sino que tambien se proponen los medios más oportunos para que los talentos produzcan ópinos rutos.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA por la devoción del Corazón de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo é Immaculado Corazón, por D. Juan Manuel Ortí y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de María, considerado en el mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirijen, es el tiempo, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE Mr. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte. Contiene la relación del Sr. Baron de Bussieres, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de la nueva Orden de las Hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos Sacerdotes Alfonso María Ratisbonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos del judaismo.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma é santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

FLORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE F.º año 6 colección de pensamientos escogidos de niet ros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavaré y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Es á obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy precioso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente á las almas piadosas.

LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

De esta obra puede asegurarse que á ninguna otra se parece, por ser originales todas sus ideas. Sin embargo, se ve que al hablarse de las pasiones, San Juan Crisóstomo ha suministrado muchos pensamientos magníficos. Su propósito es mostrar los medios naturales y los enseñados por la Religión para lograr el tener la mente en un estado siempre apacible y placentero.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada un día de todos los del año, con el dicho de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavaré y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Se venden en Madrid en las librerías de Olamendi, Aguado, Lizcano, Duran, D. Leocadio Lopez, y La Publicidad, y en la imprenta de Tejado.

NOTA. Los pedidos de provincias pueden dirijirse á cualquiera de estos señores, y á D. Celestino Tejado, Silva 47. Se advierte que por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis, dirigiendo el